

TECNICA

Control de malezas en faba (I)

El nivel de materia orgánica de los suelos y la climatología de Asturias son propicios para la proliferación de malas hierbas en los cultivos. La incidencia es aún más relevante en el caso de la faba asturiana, ya que la utilización de distanciamientos entre líneas de al menos un metro, deja más campo libre para las malezas.

Está demostrado que la competencia de las malas hierbas puede reducir el 80% de los rendimientos, por lo que es necesario limpiar el cultivo y mantenerlo en este estado hasta el momento de floración. Posteriormente, la incidencia negativa es menos importante, aunque desde el punto de vista fitosanitario también conviene evitar la presencia de malezas altas.

La escarda manual dentro de las líneas de cultivo y la escarda mecánica con motoazada entre calles, permiten un buen control de malezas, aunque puede representar más de 300 horas de trabajo por hectárea. Sin embargo, con la escarda química, es posible conseguir el objetivo empleando sólo entre 2-3 horas de trabajo por hectárea aplicando herbicidas con un pulverizador suspendido sobre bastidor con diez boquillas de abanico. Para que la aplicación de herbicidas resulte eficaz, entendiéndose por ello un buen control de las malezas y, obviamente, la ausencia total de efectos negativos sobre el cultivo, es imprescindible manejar una serie de factores que vamos a analizar en este artículo.

Elección del producto

El cultivo asociado de fabas con maíz limita el empleo de algunas materias activas, que, sin embargo, pueden ser recomendables en monocultivo o cultivo único de judía. Los herbicidas *Metolacloro + Prometri-*

na, Pendimetalina y Metobromuron pueden utilizarse en cultivo asociado de judía-maíz.

La materia activa a emplear dependerá del tipo de malas hierbas que predominen en la parcela donde se quiera controlar la maleza. En primera instancia, las malas

hierbas se clasifican en monocotiledóneas y dicotiledóneas. Las monocotiledóneas, también denominadas gramíneas o malas hierbas de hoja estrecha pueden ser anuales como el *Lolium* (vallico) y perennes como el *Cynodon* (Grama). Las materias activas *EPTC, Cicloxidim y Quizalofop-etil* son anti-gramíneas.

Las dicotiledóneas, incluyen a malas hierbas que tienen una elevada incidencia en los cultivos de judía en Asturias, tales como el *Amaranthus* (bledo) y el *Chenopodium* (cenizo). La materia activa más específica contra éstas es *Enmesafen*.

Algunas materias activas como *Bentazona, Metolacloro + Prometrina, Pendimetalina, Propacloro y Clortal + Propacloro*, entre otras, tienen efecto sobre gramíneas y sobre dicotiledóneas al mismo tiempo.

El objetivo de lograr la máxima eficacia nos obliga también a conjugar la elección del producto con la época más adecuada para aplicarlo. Atendiendo a este concepto, conviene distinguir:

- Presiembra.

Herbicidas para aplicar en el momento anterior a la siembra. Estos herbicidas deben ser aplicados en superficie e incorporados posteriormente, con una labor ligera para situarlos a 5-10 cm de profundidad, donde ejercerán su función evitando la germinación de malas hierbas en esa zona. Si se entierran a más profundidad perderán su eficacia. La *Pendimetalina y EPTC*, entre otras, son materias activas para incorporar al suelo antes de sembrar.

- Preemergencia.

Herbicidas para aplicar en superficie después de sembrar y antes de nacer el cultivo. Conviene clarificar si el término se refiere al cultivo o a las malas hierbas. Los herbicidas *Metobromuron, Metolacloro + Pro-*

metrina y Clortal + Propacloro están incluidos en este grupo.

- Postemergencia.

Herbicidas para aplicar después de nacer la maleza y el cultivo de judía. Cada herbicida tiene su momento óptimo de actuación en función del estado vegetativo de las malas hierbas, normalmente en postemergencia temprana, es decir con malezas jóvenes, y con el cultivo de judía, en general, entre la emisión de la segunda y tercera hoja trifoliada. Se incluyen en este grupo al *Clortal + Propacloro, Bentazona, Fomesafen, Quizalofopetil v Cicloxidim*.

Los herbicidas de postemergencia posibilitan un control eficaz de las malezas.

El empleo de estas materias puede limitarse, si se combina con la escarda mecánica.

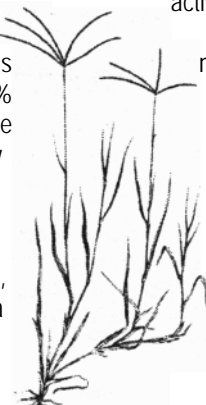
Es decir, una vez nacido el cultivo de judía se podría aplicar un herbicida o mezcla de herbicidas de postemergencia en la línea de cultivo (para el control de gramíneas y dicotiledóneas al mismo tiempo si fuera necesario), y efectuar labores de motoazada o cultivador en las calles.

A la hora de elegir el producto herbicida también hay que tener en cuenta el efecto residual que pueda tener sobre el cultivo (tanto hortícola como forrajero) que se vaya a implantar en la misma parcela, una vez recogida la cosecha de "fabes". En este aspecto, a título orientativo, la aplicación de *Clortal + Propacloro* no presenta riesgo alguno para el posterior cultivo de ajo, cebolla, col y coliflor.

En el próximo número de *Tecnología Agroalimentaria* (boletín informativo nº9 correspondiente al mes de septiembre) concluiremos este artículo comentando las dosis a emplear y la forma de aplicar los herbicidas.

Colaboración técnica:

Miguel Ángel FUEYO OLMO
Fermín MENÉNDEZ RIVERA
Máximo BRAÑAARGUELLES



Grama



dicotiledóneas



Bledo



Vallico